La biósfera como tema pertinente en la bioética



Por J. Loreto Salvador Benítez

La importancia de temas bioéticos en el contexto clínico es indiscutible, pero es posible ir más allá si se consideran objeto de interés otras entidades, como la biósfera, en tanto que la Tierra es un ser vivo. Así lo estipula la primera ley del ecologismo, que precisa la estrecha relación entre todos los rincones del planeta.

Esta interdependencia también se aplica como primera ley en la bioética, al considerar todas las expresiones vivas, desde cuestiones clínicas hasta ambientales. En su obra *Bioethics. Bridge to the future*, Potter (1971) entiende esta disciplina como el puente entre ciencia y humanidades que asegura la supervivencia de los seres humanos en un entorno de calidad. Además, es una rama de la filosofía moral en defensa de toda vida que se vea amenazada y que busca, por tanto, el respaldo del derecho y la política (Cortina, 2007: 223).

Albert Schweitzer, médico alemán, filósofo, teólogo y pionero en este estudio, afirma que la ética consiste en "la necesidad de ofrecer a cualquier voluntad de vivir la misma reverencia por la vida que la mía. De este modo, se establece el principio ético de lo racionalmente necesario. El bien es mantener y promover la vida; el mal es impedir o aniquilar" (en Lenk, 2009: 151); ello implicaría una responsabilidad que se expande hacia todo ser. Esta idea de respeto se configura como requisito universal.

Desde su perspectiva, la ética despliega libertad moral, dignidad, conciencia y empatía con todas las formas de vida; el principio de benevolencia funciona como una (bio)ética humanista. Los aportes del científico alemán constituyen un conjunto flexible que va más allá de la visión humana. Su interpretación coloca a la biósfera como objeto de atención, cuidado y estudio, de ahí que los ecosistemas, donde conviven infinidad de seres vivos, también sean motivo de consideración moral.

El enfoque ecosistémico, que evalúa de manera global el efecto de los sistemas naturales sobre su eficacia y operación, replantea las fronteras que se han definido en cuanto a su manejo; asume una perspectiva de largo plazo; involucra a la gente y, sobre todo, conserva el potencial productivo del sistema (Ver Instituto de Recursos Mundiales *et al*.: 2002). Por tanto, todos los organismos poseen un valor mayor, no sólo existen para servir a los humanos.

El término biósfera fue introducido por Vladimir Vernadsiki en 1911; en su obra homónima (1926), la describe como el "área de la corteza terrestre ocupada por transformadores





Fotos: Lázaro Hernández

que convierten las radiaciones cósmicas en energía terrestre efectiva: eléctrica, química, mecánica, térmica" (en Lovelock, 1993). En la actualidad, se define como "un sistema integrado en el que se desarrolla la vida, compuesto por la periferia de la envoltura del planeta Tierra junto con la atmósfera que la rodea, y que se extiende en sentido descendente y ascendente hasta donde existe cualquier forma de vida" (Polunin, 1984: 198).[1]

Es importante aclarar que la biósfera es una entidad objetiva y tangible en cuanto a su constitución de elementos químicos, también llamada ecósfera, integrada por unidades funcionales llamadas ecosistemas; forma parte de un todo, la atmósfera, pero comprende la parte inferior de esta, donde también se encuentran la hidrósfera y la litósfera.

Detrás de las agresiones al medio ambiente se hallan dos causas: el crecimiento poblacional y el del consumo. Es claro que la pérdida del hábitat por la conversión de los ecosistemas naturales se configura como la principal variable en el desgaste de la diversidad biológica en el mundo, como lo identifican Vitousek *et al.* (1997). Esta dinámica de deterioro también ha llevado a reconsiderar función de la biósfera y a medir el impacto del daño que se le ha causado.

Infinidad de contingencias ambientales, extremas en algunos casos, han puesto en severo riesgo a la tierra, cimbrando a las personas. Pese a que somos seres pensantes, nuestros actos y comportamientos son claramente insensatos e irracionales.

[1] La traducción es mía, aquí el texto original: *"The integrated living and life-supporting system comprising the peripheral envelope of Planet Earth together with its surrounding atmosphere so far down, and ups, as any form of life exists naturally"*.

Referencias

Azahares Ferreira, Onil y J. Loreto Salvador Benítez (2012). "Ética y ambiente, aspectos prácticos de su relación. El caso del Exxon Valdez" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. XII, núm. 1, pp. 9-32. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Cortina, Adela (2007). *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos.

Instituto de Recursos Mundiales *et al*. (2002). *Recursos mundiales. La guía global del planeta*. Madrid: EcoEspaña.

Lenk, Hans (2009). "Albert Schweitzer como un pionero de la bioética" en *Filosofía y ciencias de la vida*. México: FCE / UNAM.

Lovelock, James (1993). *Las edades de Gaia*. Barcelona: Tusquets.

Polunin, Nicholas (1984). "Our Use of 'Biosphere', 'Ecosystem' and now 'Ecobiome'" en *Environmental Conservation*, vol. 11, núm. 3. Cambridge University Press.

Potter, Van Rensselaer (1971). *Bioethics. Bridge to the Future*. New Jersey: Prentice-Hall.

Vitousek, P. *et al*. (1997). "Human alteration of the global nitrogen cycle: sources and consequences", *Issues in Ecology. Technical Report. Ecological Applications*, pp. 737-750. EE. UU.: Ecological Society of America.



J. Loreto Salvador Benítez es profesor-investigador adscrito al Instituto de Estudios sobre la Universidad, miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I e integrante del comité editorial de la revista *Tiempo de educar* de la UAEM. Es autor y colaborador de diversas publicaciones, entre ellas *Medio ambiente, sustentabilidad y educación. Las ciencias ambientales en la transdisciplinariedad*, así como *Ética y epistemología. Ser y hacer en la generación del conocimiento.*